

## INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

### *Francisco José Fernández de la Cigoña Núñez:* OS BISPOS DE TUI NO SÉCULO XIX (\*)

Es una osadía por mi parte hacer la reseña de una obra de Francisco José Fernández de la Cigoña, sobradamente conocido tanto por los lectores de *Verbo*, como por cualquier aficionado a la historia, y de imprescindible lectura para cualquiera que se interese por la historia eclesiástica o la historia de España del siglo XIX. De su impresionante obra y actividad en diversos ámbitos, se da sucinta cuenta en las solapas del libro que reseñamos.

Fernández de la Cigoña tiene la envidiable virtud de convertir en interesantes y amenos temas que a primera vista pueden parecer áridos y ello se debe no sólo a la agilidad de su pluma sino a que es capaz de conjugar todos los aspectos y facetas del momento, recreando la atmósfera completa de una época de tal forma que se nos presenta como viva, lo que escasos historiadores logran. Esto se refleja en el prólogo del canónigo y archivero de la catedral de Orense, D. Miguel Ángel González García, que muy acertadamente resume estas cualidades.

El que se acerca a la historia del episcopado de Tuy puede pensar a primera vista que es un tema localista y muy especializa-

---

(\*) Ed. Asociación Galega para a Cultura e a Ecoloxía (140 págs.), Vigo (Pontevedra), 2006.

do, pero el tratamiento al que nos tiene acostumbrados este historiador convierte estas biografías en unos retazos de sumo interés para entender la historia de la España del siglo XIX y comienzos del siglo XX, entrelazada a veces con la historia de la Iglesia católica a través de los sucesivos Papas.

Así, como si de una película se tratara, vemos transcurrir la historia eclesiástica de este episcopado gallego, desde el prelado D. Juan García Benito (1797-1825), hasta el último de los biografiados, D. Valeriano Menéndez Conde y Álvarez (1894-1914), que terminaría sus días como arzobispo de Valencia; todos ellos imbricados en el acontecer de ese difícil siglo XIX, en el que la Iglesia, y por tanto España, sufrieron unas horas tan bajas que casi nos hacen pensar que nuestra época es un remedo muy deteriorado de aquella.

La historia de Europa —y con mayor razón la de España— no se comprende sin el cristianismo. Ello es así, no sólo por la aportación directa e indirecta del cristianismo a la cultura o la política, sino lo que es más importante, porque lo que no es cristiano carece de originalidad y es simplemente anticristiano. En España la historia de la Iglesia representa una buena parte de su Historia, hasta el punto de que difícilmente se podría entender la una sin la otra, pero eso sólo se ve claro si el historiador es capaz de ponerlo en evidencia y eso es lo que ocurre en esta obra en que, a pesar de su brevedad, percibimos el vibrar junto con la historia de un pequeño episcopado la de España y las razones por las que transcurrió de esa forma y no de otra. Sin ir más lejos, las sucesivas desamortizaciones no solamente representaron un despojo para la Iglesia y consecuentemente para los particulares que realizaron donaciones a la Iglesia, sino que ese despojo, más que favorecer al Estado, supuso el enriquecimiento de una oligarquía autocalificada como liberal y progresista que adquirió esas propiedades casi regaladas generando una nueva clase social curiosamente más próxima a la propiedad

feudal que al capitalismo moderno y que paradójicamente contribuyó a paralizar la entrada de España en la economía moderna.

Ese entramado entre la historia de la Iglesia y la historia general de España, se pone de manifiesto ya en la primera biografía del obispo D. Juan García Benito (1797-1825), con la más que probable influencia de su paisano Godoy en el nombramiento. A su vez, esta circunstancia concordaría con su docilidad al poder y la inclinación afrancesada de la que fue acusado. Los vaivenes de los gobiernos liberales y absolutistas no podían por menos que repercutir en los obispados hasta el punto que en este caso se produce una extraña situación con su nombramiento como arzobispo de Santiago, del que no termina de tomar posesión.

El prelado que le sucede gobierna la diócesis desde 1825 a 1855 y el autor destaca sus dotes diplomáticas —en gráfica expresión del autor “nada y guarda la ropa”— para desenvolverse en un período tan difícil como son las regencias de M<sup>a</sup> Cristina y Espartero durante las que defiende los derechos de la Iglesia con una habilidad no exenta de firmeza y a pesar de sus inclinaciones por la causa liberal.

Se suceden cinco prelados en la diócesis durante la segunda mitad del siglo, desde D. Telmo Maceira Pazos al que le cupo regir la diócesis desde 1855 a 1864, en época que continúa siendo difícil, con la guerra de África o la invasión de los Estados Pontificios y la sucesión de unos gobiernos poco inclinados a la comprensión de las necesidades de la Iglesia.

Con la excepción de Monseñor Maceira, de origen gallego, todos los demás provienen de las diferentes regiones españolas, sin que eso causara especiales dificultades. Este aspecto del origen de los obispos frecuentemente desconocedores de la idiosincrasia de los fieles tiene desde luego la desventaja de la toma de decisiones no pocas veces equivocadas, pero a mi juicio

esto queda sobradamente compensado con la independencia que proporciona la escasa vinculación a intereses temporales locales.

Los cuatro siguientes obispos que rigen la diócesis de Tuy, desde Ramón García Antón, Osh, de 1865 a 1876, hasta el último Valeriano Menéndez Conde y Álvarez (1894–1914), que adentra su pontificado en el siglo XX, continúan viviendo tiempos difíciles de tipo social y económico agravado a veces por la división política que sufren los españoles y se refleja en los fieles y en el clero.

Todos ellos se distinguieron como hijos de su tiempo, con lo que parece demostrarse que al margen de su energía e inteligencia el entorno condiciona en gran medida la actuación de los preladados, pudiendo ser superada solamente con una santidad y otras cualidades en muy elevado grado.

Fernández de la Cigöña con el profundo conocimiento que tiene de las cuestiones eclesiásticas, corrige y completa algunos datos y no sólo escribe unas biografías que resultan interesantes desde el punto de vista histórico sino que aprovecha para puntualizar y matizar determinadas apreciaciones sobre los preladados tomando en consideración la situación histórica o las dificultades con las que se enfrentan y que requieren un planteamiento que no sea meramente teórico.

Al terminar la lectura, me surgió la reflexión de que hasta qué punto es difícil para un sector importante de la sociedad o para una institución, escapar a la influencia de todo su entorno, de forma que lo eclesiástico, lo militar, lo artístico o lo científico junto con lo político y económico padecen un grado de deterioro parecido como si de algo orgánico se tratara.

Una advertencia al lector; la obra está escrita en gallego, lo que limita su difusión a pesar de ser una lengua fácil para el conocedor del español. Cuando se publique en castellano la Historia del episcopado español en el siglo XIX, espero que incluya tam-

bién el episcopado de Lugo (1), editado también en gallego, y estoy seguro que la obra alcanzará la difusión que se merece, pues será de obligada consulta para cualquier trabajo sobre la historia de la Iglesia en España.

ANTONIO DE MENDOZA CASAS

---

(1) Francisco José Fernández de la Cigoña, “Os bispos de Lugo o século XIX”, *Revista de estudos provinciais* (Pontevedra), n.º 20/2004, págs. 195-226.